

La jaula (I)

Cayó la última hoja del árbol
en el que me columpiaba todas las tardes de verano.

Sentí su tristeza al tocar el tronco,
la mirada impotente de mis pájaros.
Noté su nido más enredado que nunca.

Quise ser otoño para deshojarme
pero el olvido nunca es voluntario
y se me clavaban sus ramas a los lados.

Cerraba los ojos con la esperanza
de no haber sido feliz allí
de haber nacido piedra y no humana.

Yo sólo quería huir de la niña,
alcanzar a la adulta,
morir de vieja y no ser recordada.

Es difícil ser tronco y a la vez hacha
cuando respiras bosque y no acero.
Cuando respiras mayo y no enero.

Quise arrancarle la corteza a pedazos,
quise salir de mis huesos y gritarle
para escuchar al eco expandirse
en silencio.

Ese día talaron mi tronco
y me sentí tremendamente culpable.

Fue lo último que sentí.